

## LIBROS

ALVIN H. HANSEN, *The American Economy*, Nueva York: McGraw Hill Book Co., 1957. 199 págs.

Este libro, según lo indica el profesor Hansen en su Prefacio, consiste, en gran parte, de seis conferencias que él ofreciera en la Universidad de Chicago durante 1956. A esto, ha añadido algunos capítulos que, en su opinión, amplían algunos tópicos que no pudieron ser discutidos completamente durante el curso de las conferencias públicas. El resultado es, pues, una colección de ensayos sobre diversos tópicos en vez de un libro sobre un mismo tema.

Sin embargo, la repetición frecuente del mensaje del profesor Hansen de que el *laissez faire* no puede realizarse en una economía moderna y madura; de que la empresa privada y la democracia pueden preservarse sólo al precio de la intervención gubernamental en la economía; que la prosperidad y el crecimiento económico habido desde la Segunda Guerra Mundial pueden atribuirse a nuestra "economía mixta" de empresas privadas de bienes de consumo y donde el gobierno interviene para asegurar una demanda agregada adecuada; que debemos nuestra nueva estabilidad económica al surgimiento del estado providencia (Hansen habla muy poco sobre el impacto cuantitativo mucho mayor del estado en guerra), dan unidad y continuidad a la lectura.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la Europa Occidental y los Estados Unidos tenían economías de "baja presión", dice Hansen. El período de postguerra se caracterizó por las economías de "alta presión". Este tipo se identifica, según Hansen, con "el planeamiento económico nacional envuelto en la emergencia del estado providencia". La transición de una economía de baja presión a una de alta presión es una de una economía individualista a una pública-privada con énfasis en el bienestar social. De todos los países occidentales de acuerdo con Hansen, sólo Alemania, luego de la reforma monetaria de 1948, ha seguido el curso de una economía de baja presión, con salarios bajos, restricción del consumo, y desempleo. Esta aseveración es un tanto confusa ya que Alemania tiene que ser clasificada dentro del rango de las economías de "bienestar social" y "pública-privadas" que Hansen identifica con las de "alta presión". Es cierto que Alemania tenía un nivel de desempleo mayor que otros países industriales de Occidente

después de la última guerra, pero, debe recordarse que más de 10 millones de refugiados del Este fueron absorbidos dentro de la fuerza obrera de Alemania Occidental.

En el libro se dedican dos capítulos a la política monetaria de una economía avanzada y a las cuestiones monetarias más recientes de los Estados Unidos. El autor aprueba las pautas seguidas por el sistema de Reserva Federal pero estima que algunas de las demandas hechas por sus altos funcionarios son erróneas. En resumen, él atribuye menuda eficiencia a la política monetaria como instrumento de guía y control económico. Los pequeños cambios en la tasa de interés se espera que no tengan un efecto marcado en un país rico como los Estados Unidos en donde el público posee gran cantidad de riqueza liquidable, mientras que "los cambios pronunciados en la tasa de interés crearían una inestabilidad mayor que aquella que se proponen remediar".

El tema sobre el cual el profesor Hansen concentra su atención es el de la historia de la implementación del *Employment Act* de 1946. Describe, en gran detalle, las diversas interpretaciones de la responsabilidad del Consejo de Asesores Económicos y del Consejo Económico Conjunto, poniendo especial interés en el cambio del carácter partidario del Informe Económico del Presidente y de otros informes y estudios realizados por el Consejo y el Comité Conjunto, a uno no partidario.

En un capítulo titulado "Medidas y Valores en una Sociedad Rica", Hansen señala que nuestro tan alabado nivel de vida no es tan elevado como resulta a primera vista. En nuestra civilización urbana tan densamente poblada el mayor esfuerzo se dedica, no a proveer servicios, sino a eliminar las inconveniencias.<sup>1</sup>

Una gran parte de nuestra población está aún "sumergida". Queda mucho por hacer, si es que deseamos que todos los sectores de nuestra población disfruten de una vida buena. Debemos establecer las metas que perseguimos, no económicamente, sino culturalmente. Con respecto a la cultura y belleza, arte, educación, nuestra sociedad está consciente de sus deficiencias. Habremos aprendido cómo ganarnos la vida pero "tenemos por aprender cómo vivir".

En su capítulo final sobre el pensamiento Keynesiano, Hansen estudia el desarrollo de las ideas de Keynes y la acogida que éstas han tenido. Es de gran interés en este punto la idea de Hansen de que el libro de Keynes, *Teoría General*, "no hubiera existido si su autor no hubiese sido un economista con tan escasas lecturas en el campo. De hecho, muchas de sus ideas ya habían sido discutidas con anterioridad por Wicksell, Spiethoff, y otros (podemos añadir a Marx, que, aun-

\* Este punto ha sido elaborado más extensamente por el profesor Leopold Khor en su libro *The Breakdown of Nations*, Nueva York: Rinehart & Co., 1952.

que Hansen no lo menciona, es muy importante), pero Keynes no había leído las obras de estos autores.

De haberlo hecho, quizá nunca hubiese escrito su *Teoría General*. Pero, dentro de las circunstancias, él se vio obligado a buscar sus propias soluciones. Perdido en esa jungla de ideas y, buscando aquí y allá, llegó por fin al sendero que le condujo a su *Teoría General*. Hansen nos recuerda, además, que mientras Keynes fue el profeta de la economía pública-privada, no lo fue ciertamente del estado providencia. Su interés fue cómo hacer trabajar al capitalismo y no cómo mejorar la seguridad y el bienestar de las gentes. Como apéndice a su libro, Hansen añade una conferencia sobre Woodrow Wilson como un reformador de la economía. Se muestra a Wilson como un seguidor de las ideas de Jefferson de competencia libre y del rol de no-intervención por parte del gobierno. Sin embargo, dentro de la política práctica, Wilson reconoció que la Democracia no podía subsistir dentro de un capitalismo privado sin control alguno. El gobierno tenía no sólo que restablecer la competencia si no que, además, tenía que desempeñar un papel positivo en la promoción del bienestar y la igualdad. Así Wilson se tornó un seguidor de Theodore Roosevelt al oponerse a los "malechores de las grandes riquezas", y en el precursor del Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt.

El título del libro de Hansen es casi tan apropiado como los grabados de las cubiertas en las novelas sin encuadernar. Así como la escena en el grabado es muy posible que no ocurra en la novela, el libro de Hansen no describe la economía americana. De hecho, es sorprendente que el libro diga tan poco sobre los rasgos principales de ésta. No se mencionan los cambios básicos ocurridos en las últimas décadas tales como: el aumento de las industrias de servicio, el descenso de la relativa posición de la agricultura, el impacto de la actual revolución tecnológica —el automatismo, la electrónica, la energía atómica; los cambios en la estructura de clases en la sociedad; el advenimiento de las uniones obreras; el carácter cambiante de los negocios, el cual se torna cada vez más "administrativo" en lugar de "de empresa"; el carácter cada vez más administrado de los precios y el mercado. Nada de esto se discute en el libro. Hansen discute principalmente un aspecto de la economía americana: su progresivo carácter público-privado. Esto no significa que el profesor Hansen debió discutir todos estos temas, o que debió haber seleccionado otro título para su libro. Su principal interés sabemos que ha sido, por muchos años el estudio de la economía mixta y de las agencias, instrumentos, y procedimientos necesarios para su mejor funcionamiento. En su opinión, la economía americana es una economía mixta. Se deduce que otros aspectos parecen no tener demasiada importancia como para que ameriten ser in-

cluidos en un libro sobre la economía americana. Esta evaluación de un reconocido economista de Harvard, sobre nuestra experiencia con la economía mixta en años recientes, será, sin duda, de interés para los economistas del mundo entero. A diferencia de algunos de sus trabajos anteriores en que el autor desarrolla su tan pesimista "tesis de estancamiento", el presente libro ofrece una visión optimista de la economía mixta que permitirá un crecimiento y una prosperidad indefinidos en la economía americana.

ANATOL MURAD,  
*Universidad de Puerto Rico.*

JACQUES BARZUN, *The House of Intellect*, Nueva York: Harper & Bros., 1959.

El Dr. Jacques Barzun, Decano de Facultades en la Universidad de Columbia, acaba de publicar un libro que merece cuidadosa atención. Un humanista cuya preocupación fundamental es la historia de las ideas, Barzun nos ofrece en este libro el rico caudal de sus experiencias y reflexiones. El autor es un observador agudo con un estilo extraordinario, y *The House of Intellect* es un ejemplo fidedigno de ello.

La tesis de Barzun es que los enemigos del Intelecto no son —como afirman la mayoría de los intelectuales— el comercialismo y la sociedad de masas. Sus verdaderos enemigos forman parte de la Casa del Intelecto misma; son ellos el arte, la filantropía y la ciencia. Por lo tanto, los lamentos de los intelectuales que he mencionado antes sólo contribuyen a esconder las verdaderas amenazas al Intelecto.

El Intelecto es para Barzun un conjunto de procedimientos y principios que requieren el más riguroso ejercicio. La disciplina, la voluntad de someter sus conclusiones al escrutinio público, la precisión; en fin, todo aquello que conocemos como sabiduría (*learning*) son las características principales de éste. De hecho, el Intelecto requiere una tradición, pues su existencia misma depende de la aceptación de ciertas reglas a las cuales los partícipes estén dispuestos a someterse. Su mayor virtud, nos dice Barzun, es la precisión en la articulación según ésta se manifiesta en el uso del lenguaje. Además, es característica del Intelecto la concentración, la continuidad y la autoconciencia. En el ejercicio de sus funciones, el Intelecto analiza, disecta, separa, define. La inteligencia, por otra parte, es especie de materia prima que poseemos todos, inclusive el mundo animal. "El Intelecto es la forma capitalizada y comunal de la inteligencia acumulada y convertida en hábitos